

“Indiferentes religiosos” ¿Una periferia existencial actual? ¿Un signo de los tiempos? *Reflexión teológico-pastoral*

Guillermo Rosolino

En julio de 2013 se publicó el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, un estudio único en su género sobre la religiosidad en Argentina llevado a cabo por un equipo de investigadores del CONICET,¹ liderado por el reconocido sociólogo Fortunato Mallimaci. Se trata de una visión de conjunto sobre las creencias en nuestro país, que combina estudios cuali y cuantitativos, y viene a llenar un vacío de conocimiento científico sobre las creencias de los ciudadanos en el siglo XXI. Una de las categorías de “creyentes” elaboradas es la de “indiferentes religiosos”; constituyen la segunda categoría de posicionamiento religioso en el *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* (2013), después del 76,5% de los católicos y antes del 9% de los evangélicos. Se trata de “una categoría en crecimiento”. No hay una institución que los congregue ni que los “evangelice” y, sin embargo, son la segunda mayoría. ¿Es la dinámica cultural actual la que genera este tipo de posicionamiento? ¿Seguirán en crecimiento en las próximas décadas a pesar del propósito evangelizador de las iglesias? Partiendo de los datos sociológicos más precisos que poseemos, se pretende realizar una reflexión teológico-pastoral atenta a las transformaciones culturales actuales, desde el marco que ofrecen la reflexión teológica latinoamericana y el magisterio reciente del Papa Francisco.

1. El Atlas de las creencias religiosas en Argentina

Las prácticas creyentes y las creencias mismas han pasado y están pasando por profundos procesos de transformación, como muchas otras prácticas culturales. Las ciencias sociales y las ciencias humanas dan cuenta de estos cambios, produciendo conocimientos nuevos a un ritmo que se ha acelerado en las últimas décadas del siglo XX y lo que va del XXI. También la teología y la reflexión teológico-pastoral han experimentado el impacto de estos cambios. Ya en el inmediato postconcilio Vaticano II, la Teología de la liberación articulada por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez ensayó un diálogo con las ciencias sociales que impactó fuertemente sobre el método teológico, que hasta ese momento había privilegiado el diálogo con la filosofía. Simultáneamente, en Argentina, teólogos como Rafael Tello, Lucio Gera y Juan Carlos Scannone, para señalar algunos, privilegiaron el diálogo con la historia y los enfoques culturales. Pero estos ensayos se dieron en otros contextos socio-culturales y bajo marcos teóricos diversos a los actuales; por ello, el diálogo con los aportes recientes de las ciencias sociales y humanas sigue en curso y tiene tareas pendientes. En este trabajo se recuperan algunos resultados relevantes presentes en el *Atlas*, en orden a realizar una reflexión teológico-pastoral atenta a las transformaciones culturales actuales, desde el marco que ofrece la reflexión teológico-pastoral latinoamericana y el magisterio reciente del Papa Francisco.

1.1. Las creencias religiosas en la Argentina: mapa general y categorías de creyentes

Expondré, en primer lugar, el panorama de las creencias siguiendo de cerca la presentación hecha por el *Atlas*, para detenerme en segundo lugar en los “perfiles de creyentes católicos”. El *Atlas* es el resultado de una investigación realizada por miembros del CONICET, por lo que merece una especial atención. Una necesaria discusión sobre su enfoque metodológico y teórico, como la comparación con otros estudios similares, escapa a los objetivos del presente trabajo, pero se trata de una tarea que no puede dejar de realizarse.

La Primer encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina (2008)² es, como su nombre lo indica, la primera encuesta de alcance nacional; antes de ella, en el siglo XX, sólo tenemos datos generales aportados por los censos de 1947 y 1960 que incluían una pregunta sobre la religión. “A partir de ese momento no se volvió a hacer, dificultando así un mapeo pormenorizado que nos ayudaría a la investigación y comprensión...”³

¿Cuál es el actual mapa de las creencias en Argentina? La encuesta pone de manifiesto que 9 de cada 10 encuestados afirman creer en Dios. “Los argentinos siguen siendo, en su mayoría, católicos, aunque el espacio de otras confesiones se ha ampliado y diversificado”.⁴ Si, por un lado, se puede constatar que el 76,5% se declaran católicos, por otro, se resalta que el porcentaje más importante que le sigue es el de los indiferentes con un 11,3% (compuesto por ateos, agnósticos y creyentes sin religión), inmediatamente después los evangélicos con un 9%. Porcentajes menores corresponden a los testigos de Jehová 1,2%, a los mormones 0,9% y a

otras religiones 1,2% (como la judía, la musulmana, la umbanda, la budista, la espiritista).⁵ Los investigadores muestran que una variable significativa viene dada por las regiones geográficas. La región más católica del país es el Noroeste (NOA), seguida por el Noreste (NEA), y por Cuyo. “La región Centro es la que presenta guarismos más cercanos al total país (79,9%, siendo 76,5% el total país), mientras que la región Metropolitana (la Capital y el GBA, 69,1%) y la región Sur (Patagonia, 61,5%) son los espacios geográficos que presentan menores porcentajes de católicos”.⁶

¿Cuáles son las creencias más difundidas en Argentina? Dado que la sociedad argentina es muy creyente, el 91,1% cree en Dios, el abanico de creencias es amplio. Sin embargo, predomina la creencia en Jesucristo; “nueve de cada diez personas creen mucho o algo en Jesucristo, igualando a la creencia en Dios”.⁷ A Dios se acude fundamentalmente en momentos de sufrimiento (45%), o para pedir ayuda (14,3%); un 10% lo hace en momentos de felicidad, y el 12,8% al reflexionar sobre el sentido de la vida; los que acuden a Dios en todo momento constituyen el 6,5% de la población. Si el 91,8% cree en Jesucristo, el 84,8% cree en el Espíritu Santo, el 80,1% en la Virgen María, el 78,2% en los ángeles, el 76,2% en los santos y el 64,5% en la Energía. Si en el universo de las creencias predominan las relacionadas al cristianismo, llama la atención la importancia que ocupa la creencia en la Energía, más propia de la constelación *new age*. Además, hay creencias cuya distribución geográfica es diversa, más propiamente, regional con proyección nacional. “Se cree en el Gauchito Gil en el NEA (57,5%) más que en otras regiones (el total país es de 30%). En el NOA las personas afirman creer mucho y algo en la Pachamama (43,4%) y en el Almamula (21,6%) en un porcentaje mucho mayor que en el resto del país (20,1% y 7,3% respectivamente). En Cuyo la creencia en la Difunta Correa es más alta (58%) que en el resto del país (32,8%)”.⁸

¿Cómo y cuáles son las prácticas religiosas más frecuentes? Predomina el denominado “cuentapropismo”, el 61,1% dice relacionarse con Dios por su propia cuenta y un 11,1% no se relaciona nunca con Dios; constituyen así una amplia mayoría del los que no usan mediaciones institucionales. El 23,1% se relaciona a través de instituciones eclesiales y el 4,2 por medio de grupos o comunidades. No obstante, diversas ritualidades religiosas se realizan a lo largo de la vida; el 95,3% dice estar bautizado, y el 87,3% han bautizado o bautizarán a sus hijos. También el 73,1% se inclina a casarse por Iglesia o el templo. En razón de la transformación experimentada en las prácticas religiosas, los investigadores han recurrido a otros indicadores de práctica religiosa, además del de la participación en las ceremonias. En el *ranking* de prácticas religiosas tenemos las siguientes: rezar en casa el 78,3%, leer la Biblia el 42,8%, leer libros o folletos religiosos el 39,4%, ver programas religiosos y concurrir a santuarios el 31,0%, confesarse/comulgar el 30%, participar en el culto a la Virgen o a los santos el 29,6%, peregrinar el 26,3%, misionar o predicar el 9%, y concurrir a retiros espirituales el 7,8%. Las prácticas religiosas confirman que la religiosidad de los argentinos no está necesariamente ligada a la mediación institucional; sólo un 23,8% afirma una participación muy frecuente, semanal, mientras un 26,8% nunca va a lugares de culto;

el 49,1% concurre poco frecuentemente a las ceremonias. Por otra parte, si bien en la sociedad argentina el 74,4% admite no participar en ningún ámbito organizativo, los católicos que participan en actividades de la iglesia constituyen un 5,7%. Los habitantes participan más en organizaciones religiosas (6,5%), que en cooperadoras escolares (4,5%), en sindicatos (2,5%), en organizaciones no gubernamentales (2%), en partidos políticos (1,9%).⁹

En síntesis, el campo religioso argentino se caracteriza por una mayoría católica, una notable minoría evangélica (9%), y un grupo numéricamente significativo de indiferentes religiosos (11,3%). Este último grupo requiere especial atención, pues hay otras actitudes que van en la misma sintonía; se trata de aquellos que adscribiendo a una religión se relacionan con Dios por su propia cuenta, más los que declaran no ir nunca al templo. Por un lado, los habitantes de la Argentina se declaran muy creyentes, por otro, encontramos una multiplicidad de prácticas al interior de las opciones religiosas. “Los modos de creer, múltiples y variados, revelan una sociedad que sin dejar de lado los lazos espirituales se ha visto profundamente transformada por los procesos de secularización.”¹⁰ En definitiva, en Argentina, como lo muestran también otros estudios en América Latina, corrientes modernizadoras y globalizadoras penetrando en una cultura marcada por el catolicismo, producen diversas “configuraciones del creer y prácticas religiosas innovadoras”.

2. Los “indiferentes religiosos”: coincidencias y distancias con otras categorías

Los “indiferentes religiosos” constituyen la segunda categoría propuesta por el Atlas;¹¹ aunque porcentualmente dista mucho del 76,5% de “católicos”, sorprende que esté dos puntos porcentuales por encima de los “evangélicos”. Los “indiferentes religiosos” conforman el 11,3% de la población argentina; el grupo está compuesto por creyentes sin religión 64,6%, ateos 23,7% y agnósticos 11,7%. La novedad, en la configuración de la categoría, reside en que prevalecen los “creyentes sin religión”; a su vez, mientras que los hombres superan a las mujeres en las categorías agnósticos y ateos, éstas lo hacen en la de creyentes sin religión.

Otro dato, si el 91,1% de los argentinos cree en Dios, el 45,8% de los indiferentes religiosos también. Sin embargo, la diferencia fundamental reside en el tipo de “creencias”: el 53% de los “indiferentes religiosos” cree en la Energía, el 40,7% en Jesucristo, el 25,8% en los curanderos. Por otra parte, aunque en su gran mayoría 87,1% no asisten al culto, no implica ausencia de prácticas, especialmente de carácter individual. Esta categoría “en crecimiento” carece de estudios en profundidad, hasta la publicación del Atlas no se ha constituido en una categoría o un campo especial de estudios.¹²

Sin perder de vista los matices que pueden encontrarse entre los indiferentes religiosos, hay un “denominador común la ponderación a la autonomía y a la libertad de conciencia de los sujetos”, que se afirma en contraste con la dependencia y/o pertenencia a instituciones religiosas.

“En los censos de 1947 y de 1960 se ubicaban por debajo del 2%, dato que indica la progresión exponencial en estos cincuenta años”.¹³ Estos datos señalan que el porcentaje de “indiferentes religiosos” es el que más ha crecido en las últimas décadas, y podría constituir una tendencia más pronunciada, especialmente si se toma en cuenta que en otras categorías hay predisposiciones y actitudes que van en el mismo sentido.

Otras actitudes religiosas que están en sintonía con las de los indiferentes religiosos son la autonomía o libertad de conciencia que caracteriza la mirada que muchos creyentes tienen respecto de su propia identidad e institución religiosa. Algunos datos dan cuenta de esta autonomía: el 71% opina que los hijos deberían elegir su propia religión, mientras que el 26% afirma que deberían tener la religión de sus padres. El 83% considera que “se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo”, mientras que el 14% no está de acuerdo; el 76,3% considera que se debería permitir a los sacerdotes formar una familia, y el 60,3% que se debería permitir el sacerdocio a las mujeres.¹⁴

3. Indiferentes religiosos: ¿periferia existencial? y ¿signo de los tiempos?

Es conocido que el cardenal Bergoglio pronunció un discurso que conmovió a los cardenales durante el Cónclave e incidió decisivamente en la votación. De los cuatro puntos expuestos, el primero hace una referencia amplia a las “periferias existenciales”, y el último propone que el próximo Papa ayude a la Iglesia “a salir hacia las periferias existenciales”. La primera referencia, más extensa, hace una descripción detallada de las “periferias existenciales” que están en la mente de Bergoglio:

“Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria”.¹⁵

En su decisiva visita a Brasil, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, volverá sobre el tema, esta vez dirigiéndose a los jóvenes en la Misa de clausura:

“¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”.¹⁶

Una lectura atenta de estas dos intervenciones iniciales de su pontificado pone de manifiesto que con el concepto de “periferias existenciales” Francisco engloba realidades muy distintas y a la vez vinculadas, por ejemplo, se refiere a la realidad del dolor y, a la vez, a “la ignorancia y prescindencia religiosa”; dirigiéndose a los jóvenes, las “periferias existenciales” remite a “quien parece más lejano, más indiferente.” El punto de contacto entre la original expresión de Francisco



y la categoría del Atlas “indiferentes religiosos” es notable en términos lingüísticos; en ambos casos se plantea una cuestión de “indiferencia” y una “lejanía” respecto de las instituciones religiosas. La expresión de Francisco ha llamado la atención al punto que algunos titulares lo presentan como “el Papa de las periferias existenciales”. Para Borghesi las “periferias del mundo y de la existencia” constituyen la “nueva frontera de Francisco”.¹⁷

No es poco que, en el marco de sus primeras intervenciones, la figura del cura Brochero constituya la encarnación del pastor y de la iglesia que va hacia las periferias:

“El Cura Brochero tiene la actualidad del Evangelio, es un pionero en salir a las periferias geográficas y existenciales para llevar a todos el amor, la misericordia de Dios. No se quedó en el despacho parroquial, se desgastó sobre la mula y acabó enfermando de lepra, a fuerza de salir a buscar a la gente, como un sacerdote callejero de la fe. Esto es lo que Jesús quiere hoy, discípulos misioneros, icallejeros de la fe!”¹⁸

En la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* el tema de la periferia también es recurrente, entre el singular y el plural aparece nueve veces (EG 20,30,46,53,59,63,191,197,288); pero con una variante, predomina el concepto de “periferias” a secas, o en todo caso periferias en sentido geográfico o urbano. El uso que más se aproxima a periferias existenciales es el que se encuentra en la oración final:

“Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del

Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz”. (EG 288)

También en relación a la tarea de una Iglesia que sale a buscar, se encuentran puntos de contacto con la decisión de llegar a las periferias. “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”. (EG 22)

Sea por sus intervenciones como Arzobispo de Buenos Aires como por las del inicio de su pontificado, se puede coincidir plenamente con Eduardo Casas cuando afirma que la categoría “periferias existenciales” o simplemente “periferias”, es central para comprender la visión eclesiológica de Francisco, en cuanto la Iglesia debe realizarse a sí misma y su misión “en salida” a las periferias. Por ello “periferias existenciales” es “un concepto clave en la misionariedad y el discípulo”.¹⁹

En el año de la Misericordia también ocupa un lugar especial el problema dramático de las “periferias existenciales”; en uno de los párrafos más directos e interpelantes de la Bula de convocación *Misericordiae Vultus*, Francisco afirma:

“En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que

no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención”.²⁰

Aunque en la Bula las “periferias existenciales” están descritas más bien en clave de situaciones dramáticas provocadas por los “pueblos ricos” y la “indiferencia”, la insistencia en una iglesia llamada a “curar heridas” y a ofrecer “misericordia” remite de manera inequívoca a una iglesia que se define discípula y misionera en la salida a las periferias existenciales. Es, como afirma Faggioli, una categoría clave: “La noción de “periferias” en relación a la misión de la Iglesia se ha vuelto una de las ideas cardinales para entender el pontificado del papa Francisco”.²¹

¿Está Francisco indicando a la Iglesia que las “periferias existenciales”, en sus diversos significados, son los “signos de los tiempos” del siglo XXI, en los tiempos de la globalización?²² Las intervenciones que hemos relevado, y otras que van en la misma línea, junto con la elección del nombre-programático, el gesto simbólico de ir a Lampedusa, como la percepción más general de su pontificado hacen pensar que Francisco señala las periferias existenciales en su diversidad, complejidad y actualidad como un signo actual para la Iglesia y un gran desafío para la misión evangelizadora.²³ Las “periferias existenciales” urgen una iglesia en salida, una iglesia discípula misionera, una iglesia descentrada.

Schickendantz, en “Los signos de los tiempos actuales desde una perspectiva latinoamericana”, recupera “la creciente toma de conciencia del fenómeno de la interculturalidad y del pluralismo religioso” como uno de los nuevos signos, que reclama una acción de la Iglesia en la que “crezca en una flexibilidad institucional que le permita acoger las experiencias humanas, en particular las específicamente religiosas, que surgen en las nuevas condiciones de vida, en los nuevos centros urbanos”.²⁴ En la misma oportunidad Schickendantz rescata, de un trabajo chileno, la tendencia clave en las transformaciones acaecidas en la vivencia de las creencias; se trata de un camino que lleva a “la privatización en la construcción de sentido”. Por ello, es posible afirmar que la categoría “indiferentes religiosos” expresa manera bastante precisa una tendencia y un proceso que está presente en los católicos “cuentapropistas”, como también en la mayoría de los perfiles de creyentes católicos elaborados por el Atlas.²⁵

4. Reflexión teológico-pastoral: ¿cómo anunciar el Evangelio en tiempos de “espiritualidad laica”?

Para iniciar la reflexión teológico-pastoral cabe destacar la inspiradora distinción que J. Meier establece entre los círculos de seguidores de Jesús, resaltando la paradoja entre las exigencias del seguimiento, las condiciones para el discípulado y la solicitud de apertura a los otros, a los que no forman parte del grupo:

“1) los discípulos de Jesús se caracterizan por la obediencia a su perentoria llamada, la negación de sí mismo y la exposición a la hostilidad y el peligro; estos tres rasgos marcan la vida rigurosa y

radical de los discípulos. 2) Pero a este grupo radical se le enseña a estar radicalmente abierto a otros, incluso a los situados al margen de la sociedad”.²⁶

En continuidad con esta práctica de Jesús, que postula una pertenencia radical y una apertura igualmente radical, podemos entender la insistencia de Francisco que entiende la misión de la iglesia como un ir a los márgenes; se trata de un motivo que reaparece constantemente en sus intervenciones y, como lo muestra Galli, define el carácter misionero de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, según las nueve claves misioneras que jalonan el discurso papal.²⁷ Teniendo en cuenta que Bergoglio desempeñó su tarea pastoral en una gran urbe moderna, y que en ellas se concentra el porcentaje más importante de “indiferentes religiosos”, suena natural su mensaje al Congreso internacional de pastoral de las grandes ciudades, “la Iglesia tiene la misión de hacer llegar la Buena Noticia de Jesucristo y su amor salvador a los diferentes ambientes, sin temer al pluralismo y sin caer en discriminación alguna. No considera una pérdida salir a las periferias, o cambiar los esquemas acostumbrados, sí es preciso”.²⁸ Por su parte, Mazzini propone como “una práctica preferencial”, en la visión pastoral de Francisco, el “salir a las periferias existenciales” e ir “a tocar la carne de Cristo” en los pobres, en los vulnerables, en los descartados.²⁹

Para Palafox Cruz, la perspectiva teológica de Francisco se puede caracterizar como una:

“Una «teología en salida» que valla a las periferias existenciales. Las periferias de las cuestiones actuales sobre los temas atípicos como la ecología, la cibernética, exponiéndose a nuevos cuestionamientos venidos de las minorías dentro de la iglesia y de la sociedad, expuesta a dejarse cuestionar por los temas en línea secularista, en línea histórica. Esta “teología en salida”, trae consigo un cambio de paradigma también para el teólogo que reflexiona en diálogo franco y abierto con la pastoral y el pueblo. Le obliga a tocar temas mucho más marginales, desafiantes y desinstaladores más allá de los temas centrales clásicos, cómodos que le reditúan fama y tranquilidad. Esas son las periferias existenciales por donde debe caminar hoy la teología y el que la produce”.³⁰

En la percepción de Palafox Cruz una “teología en salida” está atenta a las periferias existenciales asumiendo los nuevos cuestionamientos y exponiéndose incluso a los que provienen de una línea secularista, entre otros. En el presente trabajo planteamos una fuerte sintonía con esa perspectiva teológica como respuesta a la incisiva propuesta pastoral de Francisco en su pretensión de una Iglesia lanzada a las periferias existenciales, en este caso, hacia aquellas que se constituyen a partir de los procesos secularizadores modernos, y los más recientes de individuación y de desinstitucionalización de las creencias, aunque no sólo de ellas. En efecto, los procesos de desinstitucionalización afectan a la mayoría de las instituciones, incluso las surgidas en la modernidad, y también a la Iglesia católica. No obstante ello, la iglesia católica mantiene un buen índice de confianza en las encuestas tanto en Argentina como en América Latina si se la compara con la que obtienen los militares, los políticos, la justicia e incluso las ONG. La categoría de “indiferentes religiosos” constituyen, en este contexto, una tendencia en crecimiento que demandará una reflexión teológico-pastoral creciente y la búsqueda de nuevos modos no sólo de anunciar la buena

noticia, sino también de acompañar eclesialmente dichos itinerarios.

En el contexto de una sociedad plural Francisco no piensa en una iglesia de minorías que tiene que preservar su identidad marcando las fronteras sino rompiéndolas, saliendo al encuentro. Por ello, su propuesta de salida se completa con la de construir una cultura del encuentro, a la que dedica varios párrafos en *Evangelii Gaudium*, como respuesta intercultural e interreligiosa en el contexto de las modernas sociedades plurales (EG 220-237). En Francisco no se trata sólo de un discurso políticamente correcto. El diálogo-entrevista sostenido con el agnóstico Eugenio Scalfari, a los pocos meses de su pontificado, muestran esa “cultura del encuentro” puesta en práctica. Por ello, pienso que se trata de un diálogo paradigmático, pues se establece con alguien que habita las “periferias existenciales” entendida como “indiferencia religiosa”, que encarna mucho de los motivos que configuran ese universo de creencias, como la distancia con las instituciones religiosas, la confianza en los conocimientos alcanzados por las ciencias, la creencia en la Energía como representación de reemplazo a las creencias tradicionales, y que, sin embargo, se acerca con interés y expectativa al nuevo Papa atraído por la originalidad de su perfil humano y su visión eclesial. Scalfari relata el encuentro con Francisco de la siguiente manera:

“Ya estoy aquí. El Papa entra y me da la mano, nos sentamos. El Papa sonrío y me dice: -Alguno de mis colaboradores que lo conoce me ha dicho que tratará usted de convertirme. -Es un chiste -le respondo. -También mis amigos piensan que usted querrá convertirme. -Sonríe nuevamente y contesta: -El proselitismo es una solemne necedad, no tiene sentido. Es necesario conocerse, escucharse y hacer que el conocimiento del mundo que nos rodea crezca. A mí me pasa que después de un encuentro quiero tener otro porque nacen nuevas ideas y se descubre nuevas necesidades. Esto es importante, conocerse, escuchar, ampliar el marco de los pensamientos. El mundo está lleno de caminos que se acercan y alejan, pero lo importante es que lleven hacia el “Bien”.³¹

La cultura del encuentro que propone y practica Francisco rechaza de plano el “proselitismo” y propone el “conocerse y escucharse” como un modo de crecer, ampliando los horizontes de la propia identidad, así se puede “ampliar el marco de los pensamientos”.

Por su parte, Scalfari, posiblemente en tono de provocación, le propone asumir que los cristianos hoy son una minoría, aunque significativa, pero definitivamente una minoría:

“Ustedes, los cristianos, son una minoría ahora. Incluso en Italia, que se define como el jardín del Papa, los católicos practicantes están, según algunos sondeos, entre el 8 y el 15%. Los católicos que dicen serlo, pero que de hecho lo son poco son un 20%. En el mundo existen mil millones de católicos y con las otras Iglesias cristianas superan los mil quinientos millones, pero el planeta tiene entre 6.000 y 7.000 millones de personas. Son muchos ciertamente, especialmente en África y en América Latina, pero siguen siendo minoría”.³²

No es casual que Scalfari recurra a las estadísticas, quizás percibe en muchos discursos católicos una persistente creencia en la postura dominante del catolicismo en Europa y en el mundo, cuanto más en América Latina donde efecti-

vamente se concentra hoy la mayor población católica. Su insistencia en el carácter minoritario de la fe cristiana posiciona al cristianismo en los “márgenes” culturales de las sociedades modernas; además, llama la atención sobre la brecha entre los que se dicen católicos y los que efectivamente practican su fe católica. Desde su perspectiva, e invirtiendo la mirada de Francisco sobre la misión de la iglesia, la iglesia habla a las sociedades modernas desde los márgenes de las mismas. Se trata de un contraste que hace pensar...

El diálogo continúa con un tópico no menos relevante para la acción pastoral de la iglesia; se trata de la puesta en juego de hasta qué punto se asume y acepta realmente, sin nostalgia, el contexto plural de las sociedades modernas-posmodernas. El tema en debate es la cuestión de la autonomía de conciencia y las distintas visiones del bien, de lo bueno, que están presentes en la sociedad:

“-Santidad, ¿existe una visión única del Bien? ¿Quién la establece? -Cada uno de nosotros tiene una visión del Bien y del Mal. Nosotros debemos animar a dirigirse a lo que uno piensa que es el Bien. -Usted, Santidad, ya lo escribió en la carta que me envió. La conciencia es autónoma, dijo, y cada uno debe obedecer a la propia conciencia. Creo que esta es una de las frases más valientes dichas por un Papa. -Y lo repito. Cada uno tiene su propia idea del Bien y del Mal y debe elegir seguir el Bien y combatir el Mal como lo concibe. Bastaría eso para cambiar el mundo”.³³

El proceso moderno de secularización, las radicales transformaciones culturales que se están produciendo en las dos primeras décadas del siglo XXI plantean un nuevo panorama y un gran desafío para las instituciones religiosas. Francisco encarna una visión bastante lúcida de esos cambios y del necesario reposicionamiento de la institución eclesial al respecto, especialmente en el contexto del actual pluralismo cultural y religioso. En particular, el proceso de individuación y desinstitucionalización de las creencias que se plasma en la categoría “indiferentes religiosos” parece constituir una “tendencia” fuerte que seguirá en crecimiento en las próximas décadas y exigirá elaborar categorías nuevas y propuestas pastorales innovadoras para que la riqueza de la Buena noticia llegue incluso a esas periferias, más allá de su predisposición a la identificación con la institución eclesial y la participación en sus estructuras pastorales. Una visión radical que reconoce este proceso y marca líneas de acción a futuro, es la que plantea Corbí proponiendo una “espiritualidad laica” como talante fundamental de y para las nuevas generaciones.³⁴ Sin duda, se trata de una visión radical, que sin embargo, no convendría subestimar sobre todo en el diagnóstico que señala un desafío inédito para las iglesias y las instituciones religiosas en general.

NOTAS

- [1] CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS, de Argentina [en línea], <http://www.conicet.gov.ar/> [consulta: 2 de setiembre de 2016]
- [2] F. MALLIMACI (dir.) *Primer Encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*, Buenos Aires, 2008. [En línea]. CEIL-CONICET <http://www.ceil-conicet.gov.ar/> [consulta: 1.06.16]
- [3] F. MALLIMACI (dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2013, 22.
- [4] *Ibid.*, 32.
- [5] Cf. *Ibid.*, 22.
- [6] *Ibid.*
- [7] *Ibid.*, 36
- [8] *Ibid.*, 37.
- [9] Cf. *Ibid.*, 39-40.
- [10] *Ibid.*, 51
- [11] Cf. *Ibid.*, 121-124.
- [12] Cf. *Ibid.* 124.
- [13] *Ibid.* 121.
- [14] Cf. *Ibid.* 40-46.
- [15] J. M. BERGOGLIO, *La dulce y confortadora alegría de evangelizar* [en línea]. *Zenit*, 25 de marzo de 2013. <https://es.zenit.org/articulos/discurso-decisivo-del-cardenal-bergoglio-sobre-la-dulce-y-confortadora-alegria-de-evangelizar/> [consulta: 1 de setiembre de 2016]
- [16] FRANCISCO, *Homilía en la Misa clausura de la JMJ Río 2013* (28 julio 2013). [en línea] http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130728_celebrazione-xxviii-gmg.html [consulta: 1 de setiembre de 2016]
- [17] M. BORGHESI, "Periferias del mundo y de la existencia nueva frontera de Francisco", *Humanitas: revista de antropología y cultura cristiana* 77 (2015) 114-125.
- [18] FRANCISCO, *Mensaje para la beatificación del Cura Brochero* (14 de setiembre de 2013 [en línea] <http://www.episcopado.org/portal/actualidad-cea/oficina-de-prensa/item/836-beatificaci%C3%B3n-del-cura-brochero-carta-del-papa-francisco.html> [consulta: 27 de agosto de 2016]
- [19] E. CASAS, *Periferias existenciales un concepto clave en la misionariedad y el discípulo*. Encuentro del Clero de Córdoba, Cosquín, Mayo de 2016 [en línea] <http://www.arzobispadocba.org.ar/> [consulta: 25 de agosto de 2016]
- [20] FRANCISCO, *Misericordiae Vultus* n° 15. [en línea] https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html [consulta: 18 de agosto de 2016]
- [21] M. FAGGIOLI, *La onda larga del Vaticano II. Por un nuevo posconcilio*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 50 (en imprenta).
- [22] Cf. M. FAZIO, *El Papa Francisco. Claves de su pensamiento*, Madrid, Ediciones Rialp, 2013, 37-52.
- [23] También es relevante su homilía en la primera misa crismal: "El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su persona, sino que se derrama y alcanza 'las periferias'. El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón", [en línea] (28 de marzo de 2013) http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale.html [consulta: 21 de agosto de 2016]
- [24] C. SCHICKENDANTZ, "Los 'signos de los tiempos' actuales desde una perspectiva latinoamericana", en J. O. BEOZZO; P. HÜNERMANN; C. SCHICKENDANTZ, *Nuevas pobrezas e identidades emergente. Signos de los tiempos en América Latina*, Córdoba, EDUCC, 2006, 99-135.
- [25] El Atlas elabora seis "perfiles de creyentes católicos" en el que predominan los "cuentapropistas" que alcanzan en 40,8% y los "católicos distantes" el 15,7%, en una línea similar están "institucionales disidentes" 11,7 y los "desafiliados" 11, 3%. Cf. M. FORTUNATO, *Atlas...*, 91-110.
- [26] J. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III: compañeros y competidores*, Estella, Editorial Verbo Divino, 2003, 78.
- [27] C. M. GALLI, *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, *Teología* 114 (2014) 23-59.
- [28] Mensaje del Santo Padre Francisco al Congreso internacional de pastoral de las grandes ciudades [en línea] 25-26 de noviembre de 2014, Barcelona, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20141125_messaggio-pastorale-grandi-citta.html [consulta: 21 de agosto de 2016]
- [29] M. MAZZINI, "Las Prácticas según Francisco. Aprender de los pobres, yendo hacia ellos", en M. MAZZINI; F. MOOG (dir.), *Recherches en théologie des pratiques pastorales I. Groupe de Santiago – Séminaire international permanent de recherche en théologie des pratiques pastorales*, Belo Horizonte, Cahiers Internationaux de Théologie Pratique, 2014, 215-225, 223.
- [30] A. E. PALAFOX CRUZ, "La teología de la praxis popular y Francisco", *Revista de Cultura Teológica* 85 (2015) 33-62, 46.
- [31] E. SCALFARI, *El Papa: Así voy a cambiar la Iglesia* [en línea]. *La Repubblica*, 1 de octubre de 2013. http://www.repubblica.it/cultura/2013/10/01/news/el_papa_as_voy_a_cambiar_la_iglesia-67692129/ [consulta: 23 de agosto de 2016]
- [32] *Ibid.*
- [33] E. SCALFARI, "El Papa: Así cambiará la Iglesia", *La Repubblica*, 01.10.13 34
- [34] M. CORBÍ, *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones y sin dioses*, Barcelona, Herder, 2007.